

*Sucesso de las dos Harengas.*

Eschines quedó convencido, y pagó con el destierro una acusación, que intentó tan temerariamente. Fue à establecerse à Rodas, y puso allí Escuela de Eloquencia, que se mantuvo gloriosa muchos siglos. Empezó sus lecciones explicando à sus Discipulos las dos Harengas, que fueron causa de su destierro. Dieron grandes elogios à la fuya; però al oír la de Demosthenes, doblaron las aclamaciones, y palmadas. Entonces prorrumpió en aquel dicho tan digno de alabanza en la boca de un enemigo, y competidor: *¿Pues qué hariais, si le huvießeis oído?*

Aunque he referido algunos passages de las Harengas de Eschines, y de Demosthenes, no he pensado, que sean suficientes para dar una justa idea de estos dos grandes Oradores. Falta, por precision, à unos extractos, separados del cuerpo de la obra, lo que hace la parte mas esencial de la Eloquencia, siendo el alma de ella. No se conoce la idea, el plan, la economía, la serie del discurso, la fuerza, la union, la colocacion de las pruebas, ni aquel arte maravilloso, con que sabe el Orador insinuar en los entendimientos, unas veces con dulzura, y otras como por violencia, haciendose siempre Dueño absoluto de ellos. A mas de esto, no hay traduccion, que explique la pureza, la elegancia, la sutileza, y la delicadeza del Aticismo, proprio de la lengua Griega, y que Demosthenes subió al mas alto grado de perfeccion. Mi idea, copiando estos extractos, solo fue imponer à los que no han estudiado el Griego, en el

el estilo de estos dos Oradores. La aceptación, que han merecido en todos tiempos de los mas sabios Escritores, dará à conocer mejor su carácter, y podrá inspirar deseos de mirarlos de mas cerca, y de advertir por sí mismos unos hombres de tantos meritos, y de quien se dicen tantas maravillas. Turreil hizo recoleccion de varios pareceres de los Doctos. Referiré parte de ellos.

§. III.  
*Juicios de los Antiguos sobre Demosthenes.*

Quintiliano, voto tan esclarecido, como justificado, se explica en estos terminos. (3) Hay un crecido numero de Oradores, pero Demosthenes es la cabeza; es el modelo, \* à quien precisamente se ha de sujetar qualquiera, que aspire à la verdadera eloquencia. Tiene mucha fuerza su estilo, es muy crespo, y muy \*\* nervioso. Todo se halla en él con tan justa medida, y con tan exacta precision, que nada le sobra, ni le falta. Eschines es mas extenso, y mas difuso, parece

Tom. II.

(3) Sequitur oratorum ingens manus... quorum longè princeps Demosthenes ac penè lex orandi fuit. Tanta vis in eo, tam densa omnia, ita quibusdam nervis intenta sunt, tam nihil otiosum, is dicendi modus, ut nec quod desit in eo, nec quod redundet, invenias. Plenior Eschines, & magis fatus, & grandiori similis, quo minus strictus est. Carnis tamen plus habet, lacertorum minus.

\* No se atrevió Quintiliano à decir que los escritos de Demosthenes fuessen absolutamente la regla de la Eloquen-

cia, suavizó este pensamiento. Penè lex orandi fuit.

\*\* Tam densa omnia, ita quibusdam nervis intenta sunt. *Es tan crespo, y tan nervioso.* Ignoro si esta metáfora está sacada de los nervios del cuerpo, ó de un arco, cuya cuerda excesivamente tirante (nervi) despide con una fuerza, y con una impetuosidad extraordinaria.



mas grande, porque es mas esparcido, tiene mas robustez, y menos nervio.

Lo que caracteriza la eloquencia de Demosthenes, es, la violencia de las acciones, la eleccion de las palabras, y el primor de la colocacion, en todo igual, hasta el fin, acompañandoles siempre la fuerza, y la dulzura: de modo, que para, y detiene continuamente la mente de los Jueces. No tiene verdaderamente tanta energia Eschines; pero no obstante sobresale en el estilo, que unas veces le adorna con las mas nobles, y mas magnificas figuras, y otras le fazona con los mas vivos, y mas agudos rasgos. El arte, y el trabajo no se le perciben: reyna en todas sus partes una dichosa facilidad, que solo es don de la naturaleza. Es brillante, y sólido; se estiende, y amplifica, y sabe hacerse conciso, y breve: de fuerte, que su estilo, que a primera vista parece corriente, y suave, mirandolo a mejor luz, se advierte energico, y vehemente; en esto solo le hace ventaja Demosthenes: Lo cierto es, que Eschines, sin contradiccion, ocupa el segundo lugar entre los Oradores.

(4) Me acuerdo, dice Ciceron, de haver preferido Demosthenes a todos los Oradores. Llena la idea, que tengo formada de la Eloquencia, y solo se encuentra en él, aquel grado de perfeccion, que imagino. Jamás se ha visto Orador con mas grandeza, y fuerza, con mas arte, y delicadeza, ni que haya sido mas

(4) Recordor me longè omnibus unum anteferre Demosthenem, qui vim accomodavit ad eam quam sentiam eloquentiam, non ad eam quam in aliquo ipse cognoverim. Hoc nec gra-

vior extitit quisquam, nec callidior, nec temperatior... Unus eminet inter omnes in omni genere dicendi. Orat. n. 23. § 104.

Dionisio Halicarnaeo en el libro intitulado Τὰν ἀρχαίων ῥητορῶν cap. 5.

contenido en el adorno de sus expresiones... Es excelente en todo genero de Eloquencia.. (5) Ninguna circunstancia le falta de quantas constituyen un Orador perfecto. Todo lo que la penetracion de entendimiento, la futilidad de ingenio, el artificio, y (para decirlo así) la estratagemas pueden dar de sí en un asunto, todo lo encuentra, y sabe ponerlo en obra con una rectitud, una precision, y una claridad, que nada dexa que apetecer. Se quiere elevacion, grandeza, y vehemencia? A todos se adelanta con la sublimidad de sus pensamientos, y la magnificencia de sus expresiones. Ninguno le iguala, logra incontextablemente la primacia. Hyperides, Eschines, Licurgo, Dinarco, Demades, tienen su merito en haverle seguido. (6) Esta Harenga (dice en otra parte hablando de Ctesiphon) corresponde de tal modo a la idea que tengo de la perfecta Eloquencia, que nada se puede desear, que sea mas cabal.

Antes de tratar del caracter de la Eloquencia de Ciceron, creo, que debo añadir algunas reflexiones sobre el de Demosthenes.

Me parece, que solo abandonando el juicio, y la razon, se podria poner en duda el superior merito del Orador Griego, despues del increíble aplauso, que tuvo en su tiempo, y los magnificos

KK 2 elo-

(5) Planè quidem perfectum, & cui nihil admodum desit, Demosthenem facile dixeris. Nihil acutè inveniri potuit in eis causis quas scripsit, nihil (ut ita dicam) subdole, nihil versute, quod ille non viderit, nihil subtiliter dici, nihil presè, nihil caute, quo fieri possit aliquid limatius: nihil contra grande, nihil incitatum, nihil ornatum vel

verborum gravitate, vel sententiarum quo quidquam esset elatius: &c.

Brut. num. 35.

(6) Ea profecto oratio in eam formam, quæ est insita in mentibus nostris, includi sic potest, ut major eloquentia non quaratur.

Orat. num. 133.



elogios, que como à porfia le dieron los hombres mas habiles,

Hablaba (7) en presencia del Pueblo mas politico, mas delicado, y de mas dificil contentar en materia de Eloquencia, tan sensible à los primores, y gracias del discurso, y à la pureza del lenguaje, que no se atrevian sus Oradores, delante de ellos, à aventurar expresion alguna dudosa, extraordinaria, ò que de algun modo pudiesse ofender la pureza, y delicadaza de sus oidos. A mas de esto, vivia en un siglo, en que reynaba soberanamente el gusto à lo bueno, à lo simple, y à lo verdadero. Siglo (8) dichoso, que produjo à un tiempo multitud de Oradores, tales, que cada uno merecia ser mirado como modelo perfecto, si Demosthenes con la fuerza de su ingenio, y la extraordinaria superioridad de su merito, no los huviesse adelantado à todos.

Toda la posteridad le ha hecho la misma justicia, que debió à su Siglo. Pero solo el parecer de Ciceron deberia ganar el consentimiento de qualquier hombre de juicio, y de razon. Este no es un necio admirador, que se entrega à ciegas preocupaciones sin examen. Confiesa, (9) que aun que le parece excelente en todo Demosthenes, no obstante, no le satisfacía plenamente, dexandole

(7) Atheniensium semper fuit prudens sincerumque iudicium, nihil ut possent nisi incorruptum audire & elegans. Eorum religioni cum serviret orator, nullum verbum insolens, nullum odiosum ponere audebat. . . Ad Atticorum aures teretes & religiosas qui se accommodant, ii sunt existimandi Atticè dicere.

Orat. n. 25. & 27.

(8) Sequitur oratorum ingens manus, cum decem simul Athenis atas

una (taletis: quorum longe princeps Demosthenes, ac penè lex orandi fuit. Quint. lib. 10. cap. 1.

(9) Usque eo difficiles ac morosi sumus, ut nobis non satisfaciat ipse Demosthenes: qui, quanquam unus eminet inter omnes in omni genere dicendi, tamen non semper implet aures meas, ita sunt avidæ & capaces, & semper aliquid inmensum infinitumque desiderant.

Orat. n. 104.

todavía algo que desear; tanta era su delicadeza en este punto, y tan elevada, y sublime era la idea que havia formado de un perfecto Orador. Sin embargo, no dexa de señalar sus Harengas, y especialmente la que hizo por Ctesiphon, que es la mas primorosa de sus obras, como el modelo mas cumplido, que se puede proponer en este genero.

¿Que cosa tan admirable tienen estas Harengas, que aya podido grangearse tan universal, y unanimente los votos, y las aprobaciones en todos tiempos? ¿Es acaso Demosthenes algun Orador de los que solo piensan en lisongear el oido con el sonido, y harmonia de los periodos, ò en alucinar el entendimiento con estilo florido, y con pensamientos brillantes? Semejante Eloquencia podrá al pronto deslumbrar, y agradar; pero será una impresion muy ligera. Lo que se admira en Demosthenes, es el plan, la serie, la economia del discurso, la fuerza de las pruebas, la solidéz del razonamiento, la grandeza, y nobleza del estilo, y de los pensamientos, la viveza de los giros, y figuras; y en fin, (10) el arte maravilloso de exponer con toda claridad, y manifestar en toda su fuerza las materias de que trata, que es en lo que consiste, segun Quintiliano, el principal fundamento de la solida Eloquencia, que no se contenta con representar las cosas, como realmente son en sí mismas, sino que les añade, con la vehemencia del discurso, unos rasgos tan vivos,

(10) In hoc eloquentia vis est, ut iudicem non ad id tantum impellas, in quod ipse à rei natura duceretur: sed aut qui non est, aut majorem quam est, faciat affectum. Hoc est illa que delectat vocatur, rebus indignis, af-

peris, invidiosis addens vim oratione qua virtute præter alias plurimum Demosthenes valuit.

Quint. lib. 6. cap. 2.



y tan eficaces, que son capaces de penetrar, y mover al Auditorio. Pero lo que mas caracteriza à Demosthenes, y en lo que no ha tenido quien le imite, es, en el total olvido de sí mismo, en la escrupulosa exactitud de no ostentar su entendimiento, y en el perpetuo cuidado de atraer la atención à la causa, pero no al Orador: de modo, que nunca se le oyò expresion, ni pensamiento, que tuviesse solo el fin de lucir, y agradar. Esta moderacion, y prudencia, en tan bello ingenio como Demosthenes, y en materias de tanta gracia, y elegancia, réalzan hasta el ultimo punto, su merito, y son superiores à toda alabanza. La Traducción de Mr. de Tourreil, aunque muy exacta en lo general, no pudo observar siempre este caracter inimitable, y dà à veces al texto unos adornos, que no se hallan en él.

Para apoyar lo que acabo de decir del estilo de Demosthenes, refiero aqui el parecer de dos ilustres modernos, cuyo testimonio no es de menor peso, que el de los antiguos.

El primero es de Mr. de Fenelon, Arzobispo de Cambray, en sus Dialogos sobre la Eloquencia, libro muy proprio para formar el gusto con sus sabias, y juiciosas reflexiones. Así habla de Demosthenes, comparandole à Isocrates. „ En „ este solo se hallan discursos floridos, y afemina- „ dos, periodos hechos con mucho trabajo, pa- „ ra deleitar el oído; pero Demosthenes mueve, „ enardece, y arrebatà los corazones. Le llegan „ muy à lo vivo los intereses de su Patria para „ poder detenerse en todas las delicadezas de in- „ genio de Isocrates. Su razonamiento es fuerte, „ y activo: tiene sentimientos de una alma gene-

„ rosa, que nada concibe, que no sea grande: Es „ un discurso, que se dilata, y se fortifica en ca- „ da palabra con nuevas razones. Es un encade- „ namiento de figuras expresivas, y penetrantes. „ No se le puede leer, sin advertir que lleva en „ lo intimo de su corazon à la Republica. Es la „ misma naturaleza quien habla en sus rebatos, y „ es con tal arte, que no se percibe, que le tie- „ nen. Nada iguala à su rapidéz, y vehemencia. Citarè luego otro passage del proprio Mr. de Fenelon, todavia mas primoroso, en que compara à Demosthenes con Ciceron.

„ Mi segundo testigo es Mr. de Tourreil, que se aplicò mucho tiempo al estudio del caracter de Demosthenes, con el fin de conocerle à fondo. „ Convengo, dice, que no tiene Eschines aquel „ ayre de rectitud, aquel estilo imperioso, aquel „ tono de suprema verdad, que se lleva tràs sí el „ entendimiento con el peso de la conviccion: „ talento, que hace à Demosthenes sin igual, y „ mucho mas con la particularidad con que sabe „ usarle. ¿ Quiere introducir la calma, ò la agita- „ cion? Ninguna repugnancia se siente; parece, „ que solo se obedece à la naturaleza. ¿ Quiere „ persuadir, ò disuadir? No se experimenta vio- „ lencia, parece que solo se sigue à la razon. Ha- „ bla siempre con la voz de la razon, y de la na- „ turaleza, de quien propriamente tiene el estilo. „ Este es el caracter, en quanto dice, apartando „ hasta la sombra de lo superfluo. No quiere „ artificiosos adornos, ni flores. Solo gusta del „ fuego, y de la luz. No quiere armas brillantes, „ sino seguras. En esto, si no me engaño, està „ fundada aquella vehemencia victoriosa, que „ ven-



„ vencia à los Athenienses , y hacia à Demosthe-  
 „ nes superior à los demás Oradores.

„ Una natural energia le caracteriza , y le  
 „ distingue , dice el mismo Autor en otra parte.  
 „ Su discurso es un tejido de inducciones , de  
 „ consecuencias , y de demostraciones formadas  
 „ por el comun sentido. Su razonamiento , cuya  
 „ fuerza va siempre en aumento , sube , por gra-  
 „ dos , y con precipitacion , hasta donde le pare-  
 „ ce...Acomete descubiertamente , estrecha con  
 „ precision , y gana los votos , sin que puedan  
 „ bolverse atrás ; en cuyo estado , lexos de aver-  
 „ gonzarse el Auditorio de ser vencido , siente la  
 „ satisfaccion de rendirse à la razon : *Isocrates*,  
 „ decia Philipo , *esgrime con el florete* , *Demosthe-*  
 „ *nes combate con la espada*...En el se ve un hombre,  
 „ que no tiene mas enemigos , que los del Esta-  
 „ do , ni otra passion , que el amor al orden , y à  
 „ la Justicia : un hombre , que no pretende des-  
 „ lumbrar , sino alumbrar , que huye del agrada-  
 „ dar , y busca el servir. Sin mas adornos , que  
 „ los que le ofrece el asunto , sin mas flores , que  
 „ las que encuentra de passo. Diràn , que solo as-  
 „ pira à que le entiendan , sin deseos de que le  
 „ admiren. No porque no tenga gracias , sino  
 „ porque son austeras , solo compatibles con el  
 „ candor , y la ingenuidad que professa. La ver-  
 „ dad , con el , para estar hermosa , no admite  
 „ disfraces , ni composuras afeminadas...No tie-  
 „ ne viso alguno de ostentacion , ni de satisfac-  
 „ cion propria. Ni se manifiesta , ni se atiende  
 „ à si mismo ; solo mira , y demuestra su causa,  
 „ y esta es siempre , ò la ventaja , ò la salud de  
 „ su Patria.

## §. IV.

*De la Eloquencia de Ciceron , comparada con la  
 de Demosthenes.*

**P**uede componerse muy bien , que dos (11)  
 Oradores , aunque muy diferentes en el es-  
 tilo , y caracter sean igualmente perfectos ; de  
 suerte , que haya dificultad en decidir , à qual de  
 ellos se querria parecer mejor. La regla , que Ci-  
 ceron nos suministra , podrà quizá servirnos en el  
 juicio que vamos à hacer de el , y de Demosthe-  
 nes.

Ambos sobresalian en los tres generos de es-  
 cribir , con la excelencia correspondiente à todo  
 hombre , verdaderamente eloquente. Sabian , se-  
 gun las diversas materias , acomodar su estilo.  
 Eran simples , y fútiles \* en las pequeñas cau-  
 sas , en las relaciones , y en las pruebas ; templa-  
 dos , y adornados quando era preciso agradar ;  
 elevados , y sublimes , quando lo pedia la grande-  
 za de los negocios. Ciceron es el que hace esta  
 observacion , citando exemplos , tanto para De-  
 mosthenes , como para si mismo.

En Quintiliano se halla un bello paralelo de  
 estos dos Oradores. „ (12) Las circunstancias ,  
 „ dice , que dan el ser à la verdadera Eloquen-  
 „ Tom. II. „ cia,

(11) In his oratoribus illud ani-  
 madvertendum est , posse esse summos,  
 qui inter se sint dissimiles... Ita dis-  
 similes erant inter se , statueret ut ta-  
 men non posses utrius te malles simi-  
 liorem.

Brut. n. 204. & 148.

\* Me sirvo aqui de esta pa-  
 labra , aunque en el idioma

Francés tiene distinta idea que  
 en el latin. Subtilis.

(12) Horum ego virtutes plerasque  
 arbitror similes : consilium ; ordinem ;  
 dividendi , preparandi , probandi ra-  
 tionem , omnia denique que sunt in-  
 ventionis.

Quint. lib. 10. cap. 1.



„cia, eran comunes à los dos: la idea, el orden,  
„la economía del discurso, la división, el modo  
„de preparar los animos, de probar, y en una  
„palabra, en quanto toca à la invencion.

(13) „En quanto al estilo, hay alguna dife-  
„rencia. El uno es mas preciso, el otro es mas  
„abundante. El uno estrecha mas à su contrario;  
„el otro le franquea mas campo para el combate.  
„El uno solo piensa (para decirlo así) en pene-  
„trarle con la viveza de su estilo: el otro le opri-  
„me varias veces con el peso de su discurso. Na-  
„da hay que quitar al uno, ni que añadir al  
„otro. En Demosthenes hay mas cuidado, y es-  
„tudio, y en Cicerón mas ingenio, y natura-  
„leza.

(14) „En el modo de satyriar, y el de ex-  
„citar la compasión, dos cosas muy pode-  
„rosas, lleva la ventaja Cicerón.

(15) „Lo cierto es, que le hace inferior à Ci-  
„cerón, haver sido primero que el Demosthenes;  
„porque debe el Orador Romano la mayor parte  
„de su merito, y grandeza al Orador Athenien-  
„se.

(13) In eloquendo est aliqua diver-  
fitas. Densior ille, hic copiosior. Ille  
concludit astrictius, hic latius pugnat.  
Ille \* acumine semper, hic frequen-  
ter & pondere. Illi nihil detrabi po-  
test, huic nihil adjici. Cura plus in  
illo, in hoc natura.

\* El Traductor ha puesto  
asi este passage: El uno es siem-  
pre sutil en la disputa, &c. Yo no  
me persuado que se trate aqui  
de sutileza La metáfora, à mi  
parecer, está sacada de la es-  
pada.

(14) Salibus certe & commiseratio-  
ne (qui duo plurimum affectus valent)  
vincimus.

(15) Cedendum vero in hoc qui-  
dem, quod & ille prior fuit, & ex  
magna parte Ciceronem, quantus est,  
fecit. Nam mihi videtur Marcus Tul-  
lius, cum se totum ad imitationem  
Græcorum contulisset, effinxisse vim  
Demosthenis, copiam Platonis, ju-  
cunditatem Isocratis. Nec verò quod  
in quoque optimum fuit studio cen-  
secutus est tantum, sed plurimas vel  
potius omnes ex se ipso virtutes extu-  
lit immortalis ingenii beatissima uber-  
tate. Non enim pluvias (ut ait Pinda-  
rus) aquas colligit, sed vivo gurgite  
exundat, dono quodam Providentiæ  
genitus, in quo rotas vires suas elo-  
quentia experiretur.

„se. Pues me parece, que Cicerón, habiendo  
„seguido la idea, y carácter de los Griegos, for-  
„mó el suyo sobre este modelo, con la fuerza  
„de Demosthenes, con la abundancia de Platón,  
„y con la dulzura de Isocrates. Tal fué su apli-  
„cacion, que extraxo, de aquellos originales,  
„quanto tenían mas primoroso, no solamente la  
„mayor parte de sus perfecciones, sino todas,  
„adoptandolas, para producirlas, como parto  
„proprio, con la dichosa fecundidad de su divino  
„ingenio. Por lo que, sirviendome de una ex-  
„pression de Pindaro, digo, que no recoge las  
„aguas del Cielo para remediar la sequedad na-  
„tural; antes bien encuentra, en su proprio fon-  
„do, un manantial de aguas vivas, que corre, sin  
„cessar, à borbotones; y parece, que los Dioses  
„le han concedido al mundo, para que la elo-  
„quencia hiciesse ensayo de todas sus fuerzas en  
„la persona de este grande hombre.

(16) „¿ Quien podrá instruir con mas exacti-  
„tud, y mover con mas violencia? Qué Orador  
„ha tenido jamás tanta gracia? Hasta lo que ar-  
„rebata parece, que se le concede voluntaria-  
„mente; y los Jueces, llevados de su violencia,  
„como de un torrente, siguen este inspirado mo-  
„vimiento, imaginandole suyo proprio. Ade-  
„mas de esto, habla con tanta razon, y peso,  
„que causa verguenza ser de contrario parecer  
„al suyo. No es la actividad de un Abogado la

Ll 2 „ que

(16) Nam quis docere diligentius,  
movere vehementius potest? Cui tan-  
ta unquam jucunditas affuit? ut ipsa  
illa quæ extorquet, impetrare cum  
credas: & cum transversum visua ju-  
dicem ferat, tamen ille non rapi vi-  
deatur, sed sequi. Jam in omnibus  
quæ dicit tanta auctoritas inest, ut dis-

sentire pudeat; nec advocati studium  
sed testis aut judicis afferat fidem.  
Cum interim hæc omnia, quæ vix sin-  
gula quisquam intensissima cura conse-  
qui possit, fluunt illaborata: & illa  
quæ nihil pulchrius audita est, oratio  
præ se fert tamen felicissimam facili-  
tatem.



„ que en él se encuentra ; es la fee de un Testigo,  
 „ y de un Juez ; y todas estas cosas , que cada una  
 „ de ellas costaria à otro muchas fatigas , salen  
 „ de él naturalmente , y por sí mismas : de fuer-  
 „ te , que su modo de escribir tan bello , y tan  
 „ inimitable , tiene un ayre de facilidad , y natu-  
 „ raleza , que parece no haver costado nada à este  
 „ feliz ingenio.

(17) „ Con que no dixerón , sin fundamento,  
 „ los de su tiempo , que tenia una especie de im-  
 „ perio en los Tribunales : y es hacerle tambien  
 „ justicia la estimacion con que le distinguen los  
 „ que le siguieron despues , conociendo menos à  
 „ Cicerón por el nombre de hombre , que por  
 „ el de la misma Eloquencia. Fixemos los ojos en  
 „ él , tomándole por modèlo , seguros de haver  
 „ aprovechado mucho , solo con que tengamos  
 „ amor , y gusto à sus obras.

Quintiliano no se atreve à decidir entre estos  
 dos grandes Oradores , no obstante , que parece  
 inclinarse algo mas à Cicerón.

El P. Rapin observa la misma moderacion en  
 la comparacion , que hizo de ellos. Era preciso  
 copiar enteramente su tratado , para poder dàr à  
 conocer el primor con que trata el asunto. Harè  
 algunos breves Extractos , quanto pueda bastar ,  
 para que se venga en conocimiento del juicio,  
 que hace de estos dos Oradores.

„ Además de aquella solidez , ( dice , hablan-  
 „ do de Cicerón , ) que encerraba tanto juicio , y  
 „ tanta prudencia , tenia un no sè què su gracia ,

„ y

(17) Quare non immeritò ab homi-  
 nibus ætatis sue regnare in judiciis  
 dictus est : apud posteros verò id con-  
 secutus , ut Cicero jam non hominis

sed eloquentiæ nomen habeatur. Hunc  
 igitur spectemus : hoc propositum no-  
 bis sit exemplum. Ille se profecisse  
 sciat , cui Cicero valde placebit.

„ y su entendimiento , que le daban arte para  
 „ hermohear quanto decia , sin passar cosa alguna  
 „ por la imaginacion de este Orador , que no re-  
 „ cibiesse el mas bello giro , y el colorido mas  
 „ agradable. Yà tratarà las materias mas obscuras  
 „ de la Dialectica , lo mas austero de la Física , lo  
 „ mas arduo en la Jurisprudencia , ò lo mas em-  
 „ barazoso en los negocios ; todo tomaba , en su  
 „ discurso , una natural gracia , y discrecion ;  
 „ siendo necesario confesar , que ninguno tuvo  
 „ el talento de hablar en todos asuntos con tanto  
 „ juicio , ni con tan buena gracia.

„ En otra parte dice , que Demosthenes des-  
 „ eubre , en cada razon que se ofrece à su mente,  
 „ quanto tiene de real , y de sólido , poseyendo  
 „ el arte de manifestarlo en toda su fuerza. Cice-  
 „ rón , à más de esta solidez , que no le es age-  
 „ na , vè al mismo tiempo quanto hay de agra-  
 „ dable , y de atractivo , y lo sigue con toda pro-  
 „ piedad... Para distinguir los caracteres de estos  
 „ dos Oradores , y su verdadera diferencia , me  
 „ parece , que puede decirse , que Demosthenes  
 „ por el impetu de su temperamento , por la fuer-  
 „ za de su discurso , y por la vehemencia de su  
 „ pronunciacion , era mas activo , que Cicerón ;  
 „ igualmente que Cicerón , con su modo alague-  
 „ ño , y delicado , con lo suave de su accionar pe-  
 „ netrante , y afectuoso , y con todas sus natura-  
 „ les gracias , era mas insinuante , que Demos-  
 „ thenes. El Orador Griego heria el entendi-  
 „ miento con la fuerza de su expresion , y con  
 „ el ardor , y violencia de su declamacion. El  
 „ Romano hacia derechamente su tiro al cora-  
 „ zon , con cierto hechizo , y ciertas gracias im-

„ per-